

Ernest Benach

MADRID.- Durante más de dos horas, el presidente del Parlament, Ernest Benach, se sometió esta semana a las preguntas de los periodistas de EL MUNDO y exhibió sus puntos de vista sobre el Estatut, el fin de la tregua de ETA, el conflicto lingüístico, la crisis de su partido y aspectos más generales de la actualidad política.

Lucía Méndez.- Su partido ha tenido una

Lucía Méndez.- Su partido ha tenido una relación desigual con el actual presidente del Gobierno. ¿Qué opina usted de José Luis Rodríguez Zapatero?

Ernest Benach.— En Cataluña, hay una cierta sensación de promesa no cumplida. «El Estatut que salga del Parlament será el que se apruebe en las Cortes». Pues no. Los trenes de Cercanías de Renfe también son una cuestión eterna para la competitividad de Cataluña. O el aeropuerto, porque sin un aeropuerto serio e intercontinental no eres nadie. Esto, que viene vinculado a promesas o manifestaciones realizadas por Zapatero, no está resuelto.

Pedro J. Ramírez.— ¿Y por qué cree usted que la popularidad de Zapatero en Cataluña es mucho más alta que en la media de España?

E. B.- Porque el último Gobierno del PP se lo puso muy difícil a Cataluña. Aunque el de Zapatero lo intentó, en definitiva, pero tampoco ha tenido demasiado éxito. En España hay dos cuestiones pendientes desde la Transición: Euskadi y Cataluña.

P. J. R.– ¿Él nuevo Estatut no ha resuelto uno de esos problemas pendientes?

E. B.- No. No lo ha resuelto, aunque una gran parte de la población y los políticos catalanes creen que sí. El aeropuerto, por ejemplo, ni se menciona en el Estatut. Nos interesa mucho tener un aeropuerto que te pueda conectar con el mundo. ¿España quiere tener dos aeropuertos globales? ¿Qué tiene que ver esto con el nacionalismo? Pues sí tiene que ver. Porque estamos en un escenario nuevo y distinto en el que nadie es capaz de entrar.

P. J. R.- ¿Si se hubiera resuelto la cuestión del aeropuerto, y algún otro aspecto que tiene más que ver con las transferencias que con la soberanía, se habría resuelto el problema pendiente de Cataluña en el Estado español?

E. B.- No, el Estatut que salió del Parlament

«El texto no ha resuelto el problema pendiente, aunque la población y los políticos catalanes creen que sí»

el 30 de septiembre resolvía mucho, pero no es el mismo que aprobó el Congreso. Este texto. al que el pueblo catalán dio el visto bueno en referéndum, es mucho mejor que el del 79. Pero no es el del 30 de septiembre, que sí resolvía cuestiones como la financiación. La diferencia entre lo que aporta Cataluña al Estado y lo que recibe es todavía de 12.000 millones de euros. Desde una lógica de comunidad, eso no es normal, porque nos sitúa en la cola de la competitividad. El primer interesado en resolver el asunto tendría que ser el propio Estado. ¿Qué hay ahora? Un Estatut que no responde a las expectativas, pero que es el instrumento de gobierno. Pues bien, hay que utilizarlo y sacar de él el máximo provecho posible.

P. J. R.- ¿Habría dejado de ser independentista si el Estatut hubiera resuelto la cuestión?

E. B.- No, claro que no. En absoluto. Pero quizá los independentistas nos hubiésemos quedado con menos argumentos.

Justino Sinova. - ¿Cómo ha afectado la reforma a las fuerzas políticas?

E. B.- El principal problema del debate del Estatut fue que se hizo en clave española, no catalana. Y sirvió de argumento al PP y al MIENTRAS SU PARTIDO, ERC, TRATA
DE ENCAJAR EL NUEVO PANORAMA
POLÍTICO DE CATALUÑA,
EL PRESIDENTE DEL PARLAMENT
SE ENFRENTA A UNA LEGISLATURA
CONDICIONADA ALA RESOLUCIÓN DEL
TRIBUNAL CONSTITUCIONAL
SOBRE EL ESTATUT

EL FUTURO DE LA REFORMA ESTATUTARIA

«El TC debería haber fallado sobre el Estatut antes del referéndum»



Ernest Benach, durante el Foro de EL MUNDO. / BEGOÑA RIVAS

PSOE para erosionarse el uno al otro. Es cierto que el Estatut del 79 estaba gastado y era un instrumento sin ningún sentido. La reforma se hizo con el criterio de que la Constitución española es flexible. Y, por lo tanto, daba margen para poder encajar una realidad distinta, que permitiese avanzar en un autogobierno. Esto no fue interpretado así, y el gran debate está en la constitucionalidad del texto. Ahí se ha producido esta disfunción, que ha cansado a la población y ha dañado a los partidos.

Carmen Remírez de Ganuza.— ¿Cuál será la estrategia ante un posible fallo del Constitucional corrector o anulador del Estatut?

E. B.- La reforma del Estatut es un proceso impecable desde el punto de vista constitucional. Primero se hizo una ponencia en el Parlament, asesorada por el Instituto de Estudios Autonómicos, un organismo formado por destacados ex miembros del TC. El proceso en el Parlament tuvo también el aval del Consell Consultiu. De ahí salió el Estatut del 30 de septiembre, cuyo cuerpo general es absolutamente constitucional. Luego, las Cortes hicieron

su tramitación y retocaron el texto. El Constitucional tiene sus funciones: las reconozco, las respeto y no las cuestiono. Pero habrá un grave conflicto si toca una cosa aprobada con garantías de constitucionalidad.

P. J. R.– ¿Debería haberse pronunciado el TC antes del referéndum?

E. B.- Por ejemplo. Ésa sería una solución. En todo caso, el pueblo de Cataluña hubiese podido votar en función de un acuerdo. Sería más lógico y, en definitiva, más racional que el Constitucional hubiera fallado sobre el Estatut antes del referéndum.

C. R. G.- ¿Cuál será su estrategia si el Constitucional recorta el Estatut?

E. B.- Tiene que haber una estrategia del conjunto de las fuerzas políticas catalanas. No digo cuál, pero tiene que ser conjunta.

C. R. G.- ¿Se va a acatar esa sentencia?

E. B.- Cualquier sentencia tiene que acatarse. A partir de aquí se abren algunas posibilidades que tendrán que evaluarse en su momento. Aunque lo deseable es que esto pueda terminar bien. Si no es así, tendremos que afrontar la cuestión y será difícil y complejo porque, efectivamente, habrá un conflicto entre la voluntad del pueblo de Cataluña expresada en un referéndum y una sentencia que no es favorable a esta voluntad.

Felipe Sahagún.- ¿Cómo explica que más de 140 artículos se modificasen y que, tras el referendum, el presidente de la Comisión Constitucional, Alfonso Guerra, reconociese que otros 10 son aún inconstitucionales?

E. B.- No dudo de las grandes capacidades de Guerra, pero no deja de ser su opinión. Otros juristas prestigiosos no avalarían la misma tesis. La Constitución es suficientemente abierta y había margen para la interpretación, aunque no ha habido voluntad de interpretar. ¿Cómo es posible que el Estatut de Cataluña sea inconstitucional y el de Andalucía, que tiene el mismo texto, no lo sea? ¿Cómo es posible que se cuestione el sistema de financiación de Cataluña mientras hay comunidades del PP que quieren el mismo sistema? Lo mejor que nos podría pasar a todos es que el Estatut fuese declarado constitucional.

Julio Miravalls.- Llegamos a que la pela és la pela. Si Fomento ampliase el aeropuerto de Barcelona haciéndolo más grande que el de Madrid, ¿les parecería una buena solución?

E. B.— No sé si hay que ampliarlo más o menos que el de Madrid. Tiene que tener una medida adecuada para que esté conectado con el mundo. No es para ir en contra nadie, sino a favor de. A medio plazo se tendrá que plantear una privatización, incluso una fórmula mixta, pero el Govern debe ahora poder incidir en su diseño, en su desarrollo y en su gestión.

J. M. – ¿Lo que les importa es tener la gestión o que el aeropuerto funcione?

E. B.– Nos importa que funcione y seguro que irá mejor si lo gestionamos nosotros.

Leonor Mayor.— ¿No sería mejor pactar con el Estado lo que realmente importa, como la financiación o las infraestructuras, y reconocer que el Estatut no ha valido la pena, como hizo su impulsor, Pasqual Maragall?

E. B.—Es relativo eso de que lo impulsó Maragall. Lo impulsaron las fuerzas políticas de Cataluña y él fue uno de los protagonistas, ni mucho menos el único. Ojalá se pudieran re-

«Su principal problema es que fue el argumento que el PP y el PSOE utilizaron para erosionarse el uno al otro»

solver la financiación y las infraestructuras, aunque eso no es incompatible con terminar bien el episodio del Estatut. Además, la reforma sí interesa. Hay un dato que no hemos hecho público: la semana del 30 de septiembre la web del Parlament tuvo 6.000.000 de visitas.

P. J. R.– Para conocer el texto, claro.

E. B.- Bueno, para conocer el texto o para ver todo el proceso. En todo caso, es un dato significativo y agradable.

Álex Sàlmon.- ¿Maragall o Montilla?

E. B.—Maragall pasará a la Historia como el presidente que hizo el Estatut, como alcalde olímpico y como personaje político absolutamente singular. Montilla tiene una forma de funcionar totalmente diferente, que a Cataluña le conviene en estos momentos para trabajar con cierta tranquilidad.

Rafael Moyano. – Según cuentan muchos catalanes, el problema de la lengua no es tal, sino que se magnifica desde fuera. Sin embargo, se han recogido 50.000 firmas que piden una ley que defienda el bilingüismo y se las han entregado esta misma semana en el Parlament. ¿Cuál es su sensibilidad hacia esas peticiones?

FORO DE DEBATE

E. B.— También hubo 800.000 firmas que pedían tener selecciones catalanas. No es una cifra para despreciar. Cataluña es un país bilingüe, por supuesto, pero en Reus, mi pueblo, que tiene más de 100.000 habitantes, no ponen ninguna película en catalán porque, por cuota, no toca.

P. J. R.- ¿Cómo por cuota?

E. B.- Porque hay un número determinado de películas y se tienen que repartir. Y el número no es suficiente para llegar a toda Cataluña. Si usted va al cine en Cataluña para ver una película en catalán tendrá que hacer un verdadero ejercicio de búsqueda y captura.

Iñaki Gil.– Eso es que no hay demanda... **E. B.**– Yo creo que sí hay demanda...

I. G.- ¿Por qué no se han recogido nunca firmas para que haya películas en catalán?

E. B.- Es más complejo. Por las multinacionales y porque el Estado no ha hecho una política que favorezca el doblaje. El Estado no se ha creído nunca que en España hay cuatro lenguas. Lo que es un valor se ha visto como una amenaza. Ese es el gran drama. La vida en Cataluña es absolutamente bilingüe, pero mayoritariamente en castellano, y no pasa nada. Es una situación de normalidad. Hay un proceso educativo, la inmersión lingüística, que funciona, como se ha demostrado científicamente. Todos los chicos, al acabar sus estudios, dominan a la perfección dos lenguas: catalán y castellano. Es una ventaja desde el punto de vista pedagógico. No se obliga a nadie a renunciar a nada.

P. J. R.- Como presidente del Parlament, que representa al conjunto de los ciudadanos de Cataluña, ¿no le parece que le correspondería también tutelar el derecho a que la enseñanza se desarrollara en la lengua que eligieran los padres?

E. B.- El 90% de los votos defiende este sistema, que garantiza que todo el mundo controle a la perfección el catalán y el castellano. Sería un crimen renunciar a un idioma que es

«El Estado no se ha creído nunca que en España hay cuatro lenguas. Lo que es un valor se ha visto como una amenaza»

una riqueza cultural importantísima, que es nuestra gran aportación a la cultura universal, que tiene una literatura extraordinaria. Si queremos que el catalán continúe existiendo, tenemos que hacer que sea un idioma normal, como el castellano. No se pueden contraponer ambos. Es falso que se discrimine. Yo tengo tres hijos: dos están en el instituto, uno todavía estudia en la escuela primaria. Van a la escuela pública. Han hecho toda la vida su enseñanza en catalán, por el propio proceso de inmersión lingüística. Le garantizo que son perfectamente competentes en castellano. Les podríamos dejar en Madrid y se defenderían con total normalidad.

P. J. R.– Tienen que ser muy listos..

E. B.- No, es lo normal, de verdad. Me gustaría que un día pudiese estar conmigo todo el día y viviésemos la realidad del país sin que nos conociese nadie: quedaría sorprendido.

P. J. R.— ¿Le parece bien que se sancione por no rotular en catalán?

E. B.- Es otro de los tópicos...

P. J. R.– Pero el propio Govern hace público el número de sanciones y su importe.

E. B.— La sanción es consecuencia de la ley. Y la ley fue aprobada por una amplísima mayoría en el Parlament. Eso es la anécdota: no es ni la norma ni la generalización. Estamos hablando de excepciones muy contadas. Hay países muy civilizados en el mundo que son mucho más radicales.

A. S.— Es cierto que en la calle no hay problemas. Pero yo no puedo matricular a mi hijo en primero y en segundo de primaria en castellano. Si quiero tener una horchatería y no una *orxateria* pueden ponerme una multa de 1.200 euros. En el Parlament todo es en cata-



El presidente del Parlament, entre los periodistas asistentes al encuentro. / B. R.

Leonor Mayor.— Sectores críticos en ERC dicen que ha perjudicado electoralmente al partido apoyar a José Montilla y renunciar a las políticas identitarias. ¿Comparte esa opinión?

Ernest Benach.- Por supuesto que nosotros tenemos que hacer una reflexión. Porque en su momento hicimos una apuesta estratégica por un gobierno de izquierdas en Cataluña. Algunos creen que aspiramos a ocupar el espacio de CiU, pero no es cierto. Tenemos la clara voluntad de ocupar el espacio del centro izquierda político y catalanista. Es también el espacio de CiU y de los socialistas. Muchas veces no hay tanta diferencia entre CiU y los socialistas en las políticas catalanistas o de ámbito nacional identitario. Y, muchas veces, en las políticas sociales planteadas desde una cierta socialdemocracia nos encontramos cómodos varios de ERC, muchos socialistas e incluso algunos que están en CiU.

Pedro J. Ramírez.— Perdóneme, custed cree que, en el conjunto de España, su partido es realmente percibido como de centro izquierda?

E. B.- Pues no.

CRISIS DE PARTIDO

«ERC quiere ocupar el espacio de centro izquierda catalanista»

P. J. R.– Es que me sorprende la afirmación, y debo decir que me sorprende gratamente.

E. B.- No, pero déjeme matizar. Fíjese que he dicho ocupar el espacio que va del centro hacia la izquierda. Mi partido es un partido de izquierdas y yo creo que uno de nuestros principales problemas es que todavía hay una distancia entre el electorado y la militancia. Es un asunto que también tenemos que resolver. Seguramente, la militancia se sitúa un poco más a la izquierda que el electorado. Pero cualquier partido que pretende gobernar o amplía su espectro o no gobernará nunca. Cualquiera que hace una evolución tiene siempre momentos en que se tiene que adaptar. Estamos en uno de estos momentos. ¿Crisis de crecimiento? Podría ser una definición, tampoco estoy muy seguro. Es cierto que tenemos algunas piezas que no encajan. Nuestra obligación es encajarlas. Y ser suficientemente responsables para encajarlas. Es importante que quede claro que no renunciamos a un espacio político amplio, y pienso que donde se siente cómoda la mayoría de la gente de Cataluña es en el centro izquierda catalanista.

Agustín Yanel.— ¿Comparten sus compañeros de partido estos planteamientos? Por ejemplo, ¿qué opinan las juventudes?

E. B.- No sé si hay algún partido político -no sólo en Catalu-

ña, sino en España e incluso en Europa— que no tenga distensiones internas. Esquerra Republicana es un proyecto que ha ido creciendo, que se ha ido asentando y que está defendiendo un espacio político en Cataluña.

Para crecer, tenemos que ser capaces de convencer al mayor número de gente posible. Y sólo la podremos convencer si planteamos determinadas cuestiones en un lenguaje distinto. A veces ciertos discursos pueden parecer contradictorios y nosotros somos víctimas de eso. Yo defiendo que ERC está haciendo muy buena gestión en algunos apartados del Gobierno.

L. M.- ¿Es partidario de adelantar el Congreso de ERC, como piden las voces críticas?

E. B.- Adelantar el Congreso, previsto para 2008, sería un error grave, pues estratégicamente es difícil compaginarlo con las elecciones generales. Lo que toca ahora es una cierta disciplina, centrarse bien en Cataluña, preparar las generales, gobernar en el máximo número de ayuntamientos... Y, seguramente, hay que reflexionar en profundidad sobre la estrategia del partido.

lán. En el Ayuntamiento, casi todo...

E. B.- ¿En el Parlament todo es en catalán?
A. S.- Los mensajes entre ustedes son todos en catalán. Los comunicados de las Conselleries al contribuyente son en catalán.

E. B.- No sé si vivimos en la misma ciudad.

A. S.- Hombre no sé, yo creo que sí.
E. B.- Celebro que usted reconozca hoy aquí que en la calle no existen problemas porque para mí es el primer paso.

A. S.- Perdone, creo que este periódico nunca ha dicho lo contrario...

E. B.- No, no, no. De acuerdo.

P. J. R.– Es un hecho objetivo que en la calle no hay problemas.

E. B.- Perfecto, ya tenemos algo ganado. El catalán es una lengua débil que, además, tiene otra lengua que convive con ella y esto siempre requiere un cierta delicadeza. Aun así, en el Parlament nunca se le ha prohibido a nadie hablar en castellano. La gran mayoría de intervenciones son en catalán porque es sale así, porque es natural. No hace falta buscar más historias. Ahora hay un grupo [Ciutadans] que ha hecho bandera de esta cuestión, pero, al final, hablan más en catalán de lo que muchos esperaban. Los documentos oficiales están todos en bilingüe. Las leyes se publican en catalán y en castellano y la web del Parlament está en catalán, en castellano, en aranés e incluso en gallego y euskara. No podemos renunciar a la lengua como seña de identidad, porque haríamos un mal servicio al país.

P. J. R.- ¿Se reconoce en Cataluña que tener dos lenguas es una riqueza?

E. B.- Por supuesto. Y se demuestra.

P. J. R.— ¿Usted ha hablado en castellano

alguna vez en el Parlament?

E. B.- He hablado en castellano, en inglés, en aranés e incluso en caló, fíjese.

P. J. R.- ¿Pero de manera habitual?

E. B.- Soy catalanohablante y hablo en catalán, incluso más allá de la intimidad. Es mi lengua de relación normal. Pero, cuando estoy con el embajador de un país suramericano, por ejemplo, hablamos en castellano con toda normalidad, solo faltaría. Además, como muestra de sensibilidad cuando celebramos el día internacional del pueblo gitano, hago mi discurso en caló.

P. J. R.- Esperemos que no celebren dentro de unos años el día internacional de la lengua castellana...

E. B.- No, porque la realidad no es ésa. La realidad es de absoluta normalidad.

Sigue en página 20

Viene de página 19

P. J. R.- Perdóneme, no me gustaría que diéramos la impresión de ser pesados con este asunto ni de que le hacemos preguntas incómodas. Pero, custed es consciente de hasta qué punto en torno a esta cuestión hay una enorme sensibilidad y que es poco todo esfuerzo de clarificación que se pueda hacer?

E. B.- De enorme sensibilidad, aquí. [El Foro tiene lugar en Madrid].

P. J. R.- En el conjunto de España. E. B.- Intenten entenderme. Lo digo con todo el cariño, con todo el respeto. Se hace mucho más, pero mucho más para la defensa del español en Cataluña que para la defensa del catalán en España. El castellano, en estos momentos, tiene posiciones ganadas.

P. J. R.- Parece que hay un divorcio entre la Cataluña real, que es bilingüe, y la Cataluña oficial, que es monolingüe.

E. B.- Nadie impone ningún idioma, incluso tenemos un diputado uruguayo y otro de Marruecos y los dos se expresan en catalán siempre. Y es algo que pasa desde la libertad.

P. J. R.- Por cerrar esto, yo creo que los problemas surgen cuando ustedes dan el paso y no se limitan a promover el catalán, sino que ponen trabas a la expresión natural en castellano en dos ámbitos muy concretos: la educación y el comercio.

E. B.- De acuerdo, el conflicto está en esos ámbitos. Pero, en la educación, los chavales que salen de la escuela son absolutamente competentes en catalán y en castellano. Demostrado científicamente, al 100%

P. J. R.- La cuestión es si existe un derecho fundamental a recibir enseñanza en lengua materna, si existen libertades individuales que están por encima de las colectivas.

E. B.- El catalán en relación al español en Cataluña tiene una posición de debilidad manifiesta en diversos aspectos que hace necesarias ciertas políticas para que no se pierda.

P. J. R.- Pero eso es ingeniería social.

E. B.- Se puede vivir hoy perfectamente en Cataluña sólo en castellano. No se podría vivir sólo en catalán, esto es científico también.

EL FIN DEL 'PROCESO DE PAZ'

«La tregua no sirve si es sólo en Cataluña»

Justino Sinova.- ¿Podría valorar la ruptura por ETA del alto el fuego y la reacción del presidente del Gobierno español?

Ernest Benach.- Si hay un culpable del fracaso de todo este proceso es ETA, nada más que ETA. Esto se ha ido al traste por culpa de ETA. Lo lamento, porque éste era un proceso que había generado una cierta esperanza. Hubiera sido bueno para la salud democrática de todos, hubiese cerrado un capítulo de la Historia de España.

Esta legislatura empezó con dos grandes temas: el Estatut y la tregua de ETA y, francamente, ninguno de los dos acabará como lo esperábamos. ¿Se imagi-

nan un gobierno en Euskadi presidido por el lehendakari, Juan José Ibarretxe, por ejemplo, y que tuviese como consejeros a Jaime Mayor Oreja y a Arnaldo Otegi? Es lo que ha pasado en Irlanda del Norte. Ya sé que aquí es inimaginable. Sabíamos que un proceso como es el de paz es largo, difícil, complejo, con sacrificios por parte de todos,



Ernest Benach y Pedro J. Ramírez, en el Foro de EL MUNDO. / BEGOÑA RIVAS

y esto se ha ido al traste en la primera ocasión. A pesar de todo, continúo pensando que el escenario en el que todos están sentados en la misma mesa es deseable. Considero también que la primera víctima de la ruptura serán las fuerzas nacionalistas vascas.

Casimiro García-Abadillo.-En enero de 2004, Josep Lluís Carod-Rovira, líder de su partido, se reunió con la dirección de ETA y, de hecho, el llamado proceso de paz comienza en esa reunión, que tiene una consecuencia inmediata: ETA declara una tregua parcial en Cataluña. ¿Usted defendería en estos momentos que su partido tuviera iniciativas de ese tipo de cara a reiniciar un camino de diálogo? ¿Se arrepiente, o piensa que se equivocó el señor Josep Lluis Carod-Rovira al tomar esa iniciativa?

E. B.- Los errores en política siempre tienen consecuencias. El error se asumió en su momento. También se dejó claro que el objetivo era justamente que se iniciase un proceso de paz. Cualquier intento que se plantee debe tener como protagonistas al Gobierno vasco y al español, que son los responsables.

También sería lógico el diálogo con la oposición. Mi partido dijo en su momento que no servía para nada una tregua que sólo se produjera en Cataluña. No aceptábamos esa solución. Sería absurdo que ahora se volviese a plantear. No forma par-

te de ningún planteamiento y sería un error gravísimo. El episodio pasó, se hizo un intento serio de colaborar, de ayudar para que el proceso de paz fuese una realidad. No tenemos que perder la esperanza. Quien tenga que jugar que juegue, no mi partido. No sirven ni treguas parciales ni otros inventos. Sirve el abandono definitivo de las armas.